

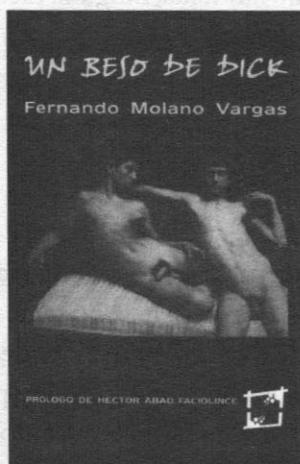
para darle validez histórica a su narración. Y al conocerla mejor, la queremos más, nos acercamos más a la identidad cultural que nos hará mentalmente libres y orgullosos de nuestro pasado y de nuestras costumbres.

Hace bastantes años, el maestro loriquero Manuel A. Dechamps compuso una pieza sinfónica dedicada a María Barilla, venida a menos salvo en la versión que le escuché hace poco a la Banda Departamental de Sucre. Yo tuve el privilegio de escucharla en sus orígenes, en la Montería de los años cincuenta, y pensé entonces, con la ingenuidad de mis primeras lecturas, cuán importante es nuestra música desde que resiste el formato clásico sin perder nada de su fuerza y su belleza. Hoy Lelis Movilla le rinde con la palabra el merecido

homenaje que el maestro Dechamps le rindió con las notas a María de los Ángeles Tapia: la mujer que se hizo llamar María Barilla para recordar por siempre al hombre que amó, y que le dio con su danza nombre y sentido al porro que es hoy el himno del departamento de Córdoba y una de las piezas musicales más importantes del folclor colombiano. Quienes conocemos al autor y sentimos la sinceridad de su lenguaje no podemos menos que celebrar alborozados este parto literario cuyo título, en las palabras del prologuista Edgardo Puche, es una “linda metáfora para referirse a la rueda del fandango cuando ya está *prendido* por el crisol de espermas que se encienden para alumbrar las estrellas del día”.

bojas Universitarias.....

Un beso de Dick, de Fernando Molano Vargas



Ludys Rojas

Egresada del Taller de Escritores de la
Universidad Central (TEUC)

Un beso de Dick

¿De Dick?

“Warning!

Adult material

*This book contains hardcore material
that may be offensive to some”**

Cuánta tentación hay al verlo, ganas de conocerlo y un desbordado deseo por ser amado o... por amar a Dick.

*¡Advertencia! Material para adultos.

Este libro contiene material pornográfico que puede ser ofensivo para algunos.

En esta novela de Fernando Molano Vargas me encontré con una pregunta que, además, resuelve cierta inquietud de su protagonista, Felipe: “¿A usted le gustan... le gustan los hombres?”. Interesante pregunta, sobre todo porque la formula un hombre a otro hombre.

En todo el libro existe una gran carga de ternura. Una ternura llena de admiración por el otro, por su cuerpo, por sus gustos, por sus pensamientos. Y una constante reflexión sobre lo que pudo ser, lo que es y lo que sería la vida desde la perspectiva de un “adolescente”:

– *¿Y a quién le importa si son mis besos? ¿Si cuando Leonardo muerde mis labios, son mis labios los que muerde, y no los de papá, ni los de nadie?*

– *Si me hubiera muerto, no me habría enamorado de Leonardo.*

– *Lo malo de morir es que ya no va a estar vivo uno.*

¿Perspectiva de un adolescente?

...a su edad se es muy ingenuo.

Si yo puedo ser libre de descubrir la verdad a mi manera, ¿por qué insisten en dividirme, diferenciarme, catalogarme y prejuiciarme? ¿Acaso la sociedad no crea estos personajes al señalarlos, separarlos y condenarlos de la misma manera que Dios crea al diablo al momento de alejarlo de su presencia y condenarlo a las tinieblas? Por lo menos, es indudable que sí crea el arte contestatario, la literatura de provocación, como una necesidad del homosexual de afirmarse y señalarle a la sociedad que poco le importa el retiro de sus afectos. Rimbaud y Verlaine, Marcel Proust, André Gide, George Sand, Fernando Molano: todos con una intensa vida interior que nos ha sido mostrada a través de sus escritos, sus poemas, sus novelas. En ellos nos revelan que el amor puede más, y está por encima de los géneros y de los prejuicios de la sociedad.

Debemos estar conscientes de que desde que el niño nace, cae en una telaraña lingüística que lo somete directa o subliminalmente a regirse por los prejuicios morales implícitos en la lengua: ¿ese texto es legible? ¿Si haces lo que quiero, te seguiré amando! ¿Por qué debemos temerles a las palabras, a los temas, a la imaginación cuando, sin duda alguna, esta última es la vía directa para exorcizar los prejuicios de nuestra sociedad y lograr la verdadera libertad de nuestros espíritus?

Es indudable que la sociedad ejerce su poder de castración y censura a través del lenguaje. Esto lo señala muy bien G. Devereux en sus *Ensayos de etnopsiquiatría general* al contar cómo los niños de las tribus bilingües norteamericanas tenían gran dificultad para expresarse sobre temas sexuales cuando debían hacerlo en idioma inglés, aunque lograban hacerlo con la mayor espontaneidad en su lengua nativa. Las dificultades, por supuesto, estaban relacionadas con la carga valorativa que respecto al sexo tenía la lengua aprendida a los puritanos calvinistas.

Las palabras en *Un beso de Dick* suenan íntimas, profundas y excitantes. Su historia desvela la situación de una persona que siente atracción erótica por individuos de su mismo sexo. El amor rebota entre la sangre por todo el cuerpo y no hay nada, ninguna excusa para que:

– *Te amo, Felipe.*

– *Ya sé.*

–...

– *No se vaya.*

–...

– *No me deje ir.*

Si en nuestras mentes seguimos alimentando barreras, si la experiencia no tiene objetivos, si vivimos de forma selectiva donde a cada rato nos estamos comparando, ¿por qué le queda tan fácil a la vida hacerse la complicada? ¿Por qué leer este libro si no tenemos gran interés por el significado de la vida?

hojas Universitarias.....